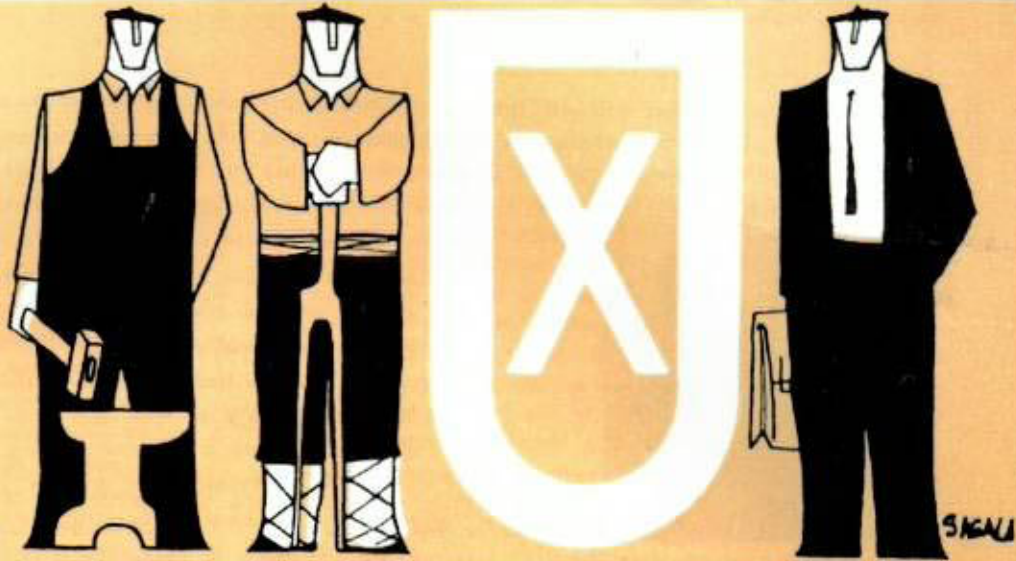


EIBAR



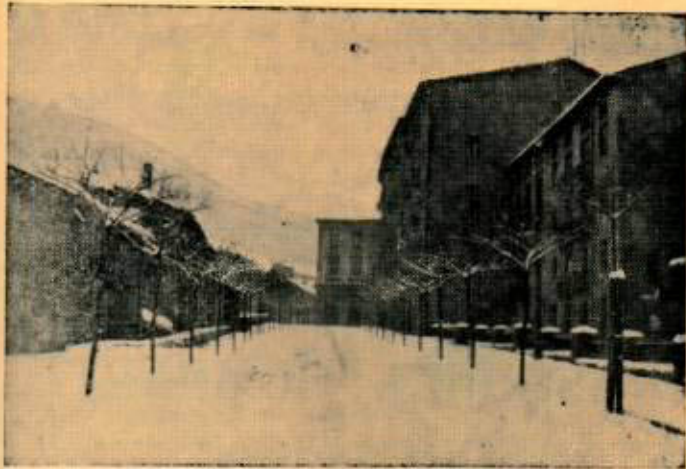
Impreso:
Editora Montepío Diocesano, San Antonio, 107- VITORIA

revista de un pueblo

redacción y administración: Bidebarrieta, 11

Director: Pedro Celayo.

precio: 5 pesetas



(Fotos Ojanguren y Plazuela).

SUMARIO

Repostería:

Tortas de San Blas



Interviú a
Petra Chueca

y

Marcelino Barranco



Biblioteca Municipal



Exposición San Andrés



Carta al Papa Juan



La Exposición de San Andrés



La exposición de Artistas eibarreses —con ocasión de nuestras fiestas de San Andrés— ha sido un auténtico éxito. Organizado conjuntamente por el Club Deportivo Eibar, Sociedad Femenina eibarresa y Sociedad Cultural Recreativa Arrate, bajo el patrocinio de todo el pueblo de Eibar, ha sido un espectáculo de verdadera altura. Podemos decir que el pueblo de Eibar en gran número, gentes de los pueblos vecinos y no pocas de Bilbao, San Sebastián, etc., han visitado esta notable Exposición. Se calcula en unos 4.000 los visitantes de la misma.

De la altura de la Exposición dan fe las seis obras de Ignacio Zuloaga: BELMONTE, VALLE INCLAN, FUENTE DE URKUZUA, SEGOVIA, RETRATO DE UNA DAMA y RETRATO DEL P. URANGA, dibujo.

A ellas hay que añadir 7 cuadros de otro genial eibarrés que fue Jacinto Olave, y que son: LA NIÑA ENFERMA, LA BUENA MADRE, EL PIROPO, RETRATO DE LA SEÑORA MADINA, RETRATO DE DON MATEO ORBEA, AUTORRETRATO y ESTUDIO.

Carlos Elguezua, el insigne escultor eibarrés, presentó estas sus esculturas: ATANO III, MENDIGOIZALE, CABEZA DE ESTUDIO, RETRATO DE MI PADRE y RETRATO DE OJANGUREN.

A todas estas aportaciones se añadieron las de 13 artistas eibarreses actuales —Alicia Iturrioz, Esther Garmendia, María Jesús Uribe, Eduardo Aldazábal, Marcelo Arrizabalaga, Juan Barrutia, Fernando Beorlegui, José Careaga, Imanol Elorza, Paulino Larrañaga y Luis Marcano— cuyas obras han sido muy contempladas, admiradas y comentadas.

La Comisión organizadora, tan benemérita en todos los sentidos, tuvo el buen acuerdo de editar un artístico catálogo, recogiendo parte de la valiosa producción presentada a la Exposición.

Al terminar esta presurosa reseña —esperando que plumas de altura valoren justamente este acontecimiento artístico eibarrés—, no podemos menos de hacernos eco del ambiente favorable que ha producido esta «Monstra» de Arte en Eibar, su región y la provincia. Y dar gracias en nombre de Eibar a la Comisión organizadora, por el esfuerzo desplegado y el triunfo que ha coronado sus arduos trabajos.

Y para que todo Eibar tenga conocimiento exacto de lo que supone el montaje de una Exposición, publicamos el Balance de Ingresos y Gastos. Ha habido un superavit de 6.946'40 ptas., superavit que engrosará las arcas de nuestro Hospital. ¡Digno remate de una obra de arte!

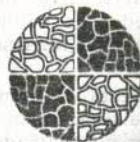


INGRESOS

Recogido en sobres	40.387,50
Por venta de billetes	15.945,00
Por venta de catálogos	11.420,00
Beneficio bruto de la lotería...	5.000,00
Donativo del Ayuntamiento ...	16.000,00
TOTAL.....	88.752,50

GASTOS

Adquisición de cortinas	16.038,00
Cargo instalación luz	16.000,00
Alquiler estructura metálica ...	7.343,05
Confección catálogos-Imprenta.	15.692,55
Cargo fotografías confección catálogos	1.070,00
Costo de seguros de los cuadros	8.060,00
Gastos de transporte obras artísticas	2.285,00
Gastos varios de imprenta, propaganda, etc.	7.900,00
Gastos varios instalación de cuadros	2.703,50
Pago recaudadores sobres	2.014,00
Bonificación al personal	2.500,00
Otros gastos	200,00
TOTAL.....	81.806,10





Pregunten a ejemplares padres de familia por su vida escolar. Todos los que acudieron a la escuela en su infancia, esbozarán una nostálgica sonrisa, en tanto que por su mente van apareciendo, cual celuloide rancio, los momentos más significativos de la inolvidable niñez. Entre estos recuerdos impercederos, normalmente sobresale, con fuerza, la figura del maestro, con su mote, su tic nervioso imitado con jolgorio e incluso sus oportunos correctivos y mil cosas más. Pero por encima de todo ello surge ahora el asentimiento de un cariño que siempre se profesaba a ese maestro y que, a veces, no es apercebido, de una manera consciente, más que cuando la metamorfosis humana físicamente ha terminado, cuando ya el maestro, la escuela y las tratadas infantiles se hallan archivadas en el pasado.

Algunos de estos benefactores son escogidos para otorgarles distinciones honoríficas por su relevante labor docente. Ellos son, por así decirlo, la esencia de un valioso perfume cuyos efectos aromatizan nuestro carácter en la vida.

Formando parte de esta esencia se halla doña Petra Chueca, maestra de Eibar distinguida con la Encomienda de la Orden de Alfonso X, el Sabio. Con ella hemos sostenido un fugaz diálogo.

Interviú a Petra Chueca

—¿Años de actividad?

—Cuarenta y dos; de ellos, treinta y dos en Eibar. Primero estuve en Samboal, un pueblecito de Segovia, donde permanecí dos años. Luego llegué a Salinas de Añana, en Alava. Ejercí en este pequeño lugar alavés durante ocho años y de él vine a Eibar, donde continué.

—Por cierto que doña Petra es *acasio eibarresa*, ¿no?

—Cierto, puesto que contando solamente un año, me trajeron mis tíos desde Alagón, el pequeño rincón aragonés en el cual nací. En Eibar me crié, comenzando a estudiar en el Colegio de la Providencia, y pasé luego al Colegio del Sagrado Corazón de Vitoria, para estudiar Magisterio. La carrera la terminé en unas oposiciones que pasé en Zaragoza. Ya con el título de maestra, me destinaron a Samboal.

—Usted llegó a Eibar en 1935. ¿A qué grupo Escolar?

—Al de Jardines, recientemente desaparecido para dar paso al Instituto de Segunda Enseñanza que se ha erigido en su lugar. Siempre, tras mi afinamiento en el que considero mi pueblo, he trabajado en este Grupo Escolar, del que hasta su clausura definitiva, he sido directora los últimos años.

—¿Cómo ha sido la alta distinción que le ha otorgado el Ministerio de Educación y Ciencia?

—Muy sorprendente para mí. Tenía los votos de gracias desaparecidos durante la guerra española. No obstante, en la Inspección de Enseñanza Primaria de Guipúzcoa han debido considerar que mis credenciales merecían mi propuesta a tal honor. Pero lo más extraordinario es que fueran tan excelentes como para concederme semejante condecoración. Me quedé anonadada.

—¿Cómo han reaccionado sus antiguas discípulas?

—En realidad este aspecto ha sido el que más me ha impresionado y llegado al corazón; más aun que el acto de entrega de la medalla de mi entrada en la Orden de Alfonso X el Sabio, con ser éste el momento más importante. Los testimonios de adhesión que he recibido de antiguas alumnas han sido numerosos. Es quizá por ello, por el hecho de que ellas, hoy madres de familia en gran número, se hayan acordado de mí en este momento excepcional de mi vida, con sus muestras de afecto llegadas en sinceras expresiones, que han sabido producirme una emoción muy grande.

(Javier AGUIRRE, en «Hierro» de Bilbao).

LOS PADRES SON LOS PRIMEROS EDUCADORES DE LOS HIJOS. PERO LA ESCUELA COMPARTE CON LA FAMILIA ESTA EDUCACION.

CINE



OCHO Y MEDIO (de Fellini)

Nadie negará que Federico Fellini —con Bergman, con Antonioni, con Losey, con muy pocos más— es uno de los realizadores más destacados y subyugantes del cine contemporáneo. ¿Quién no recuerda «La Strada», «Las noches de Cabiria» y aun aquella película menor, pero igualmente importante, que era «Almas sin conciencia»? Tras una primera etapa, caracterizada por un cine desgarradamente poético, sobre un leit-motiv de salvación y de esperanza, «La dolce vita» marca un cambio en la obra felliniana; no deja de haber poesía, poesía ácida, ni una profunda inquietud espiritualista en más de un personaje y en más de un momento, pero cada film es de algún modo una denuncia sobre las costumbres y los seres.

Ahora en España hemos visto dos films recientes de Fellini, «Giulietta de los espíritus» y «Ocho y medio». «Ocho y medio» es uno de los films más extraor-

dinarios de nuestra época. No será difícil encontrar lectores que se me rasguen las vestiduras. Ciertamente que la película tiene sus «clavés». Pero es igualmente verdad que incluso es más comprensible que «Giulietta». «Ocho y medio» cuenta la crisis espiritual, profunda, de un director de cine italiano en quien parece estar retratado, en parte o en todo, el propio Federico. Tras un impresionante ataque de claustrofobia, el director va a un balneario para descansar y ultimar su próxima película de la que no tiene ni idea. Al balneario le sigue toda su corte escasamente celestial: su amiga primero, su esposa después, su productor, sus ayudantes, todo su equipo de trabajo. La película en realidad carece de argumento; no es posible contarla; la película es una situación y aun una serie de situaciones. Es, casi, un largo y jadeante examen de conciencia que el director realiza sobre su presente, sobre su pasado y, a falta

de conocer el futuro, sobre sus sueños. Desconcertado, sintiéndose vacío y fracasado, el director quiere encontrarse a sí mismo. Hurga en sus raíces: su infancia, sus padres, los tristes recuerdos de un colegio lamentable pero que pudo existir. E interroga, de alguna manera, al modo bergmaniano, a los personajes de su presente.

El film tiene un final humano. El director, desencantado de palabras y recuerdos, decide salir de su encierro, pues bien sabe que hay que vivir con los demás, solidariamente; tal es la válida interpretación de ese final de danza circense donde no falta el niño vestido de blanco que toca la flauta. Amor por la infancia y por el circo que es una aceptación de la vida y de la amistad. Lo que no es todo, pero puede ser algo para el futuro de Federico Fellini.

MISION CUMPLIDA

La exposición de pintura celebrada desde la víspera de San Andrés, hasta el 12 de diciembre del pasado año en el Salón de Actos del grupo Escolar de San Andrés, en homenaje a las grandes figuras locales de la Pintura y Escultura, Ignacio Zuloaga, Jacinto Olave y Carlos Elgueza, constituyó un verdadero éxito; tanto por el contenido de la misma como por la afluencia de público que asistió durante los días en que permaneció abierta.

En esta exposición, tomaron también parte, los nuevos para nadie que no desdijeron de aquellas figuras consagradas, valores de la pintura eibarreses, y se puede decir sin menoscabo cuantos expusieron junto a ellos.

Esta Exposición, tuvo por parte de los organizadores, otro motivo aparte del citado homenaje, como fue, el de demostrar que en nuestra Villa, deben y pueden organizarse certámenes de índole artística con más frecuencia. Una población no sólo es, o debe de ser, conocida por su industria, por muy pujante que ésta sea. También cuentan los valores culturales. Se me dirá, que aquí se organizan con frecuencia conciertos magníficos en la Sociedad Arrate, con figuras de la talla de Achucarro, Yepes, Zabaleta y otros, a los que apenas acuden dos centenares de oyentes. ¡Es cierto! Pero también es cierto que debido al escaso aforo de su bonito Anfiteatro, los precios son obligadamente altos para muchos de los aficionados. Estos conciertos

—creo yo— habría que montarlos en el Amaya, cuya excelente acústica permite oír la música admirablemente, además de que al ser el aforo mayor, permitiría una sustancial reducción en los precios. Pero hay otra cosa, que yo creo fundamental para toda organización. Esta es, la de formar un equipo, en el que cada componente tenga una misión a realizar. Esta ha sido la causante del éxito de la Exposición. La Comisión estaba integrada, por quien esto escribe, más los señores San Martín, Alustiza, Loidi, Astarloa, Careaga, Larrañaga, Arrizabalaga, Larrea y la señorita Mercedes Careaga, alma mater de todo lo que redunde en bien de la Villa. Todos ellos en representación del Club Deportivo, Sociedad Femenina Eibarresa y Sociedad C. y R. Arrate, trabajaron en común, en misiones diversas que dieron como fruto, la espléndida realización que todo el pueblo pudo admirar.

Este feliz primer intento de un Certamen de categoría, nos dará pie para sucesivos intentos, a fin de que quede constancia de que en el ambiente eibarrés, cuentan también el amor por las Bellas Artes. Y como componente de la Comisión Organizadora, justo es que valore también, la ayuda que nos prestó el Ilustre Ayuntamiento, a través de su Alcalde Presidente, y el Concejil Sr. Arizaga.

Y, ¡hasta la próxima!

CLETO UNZUETA.

CRISTIANISMO Y POLITICA

El décimo congreso nacional de la Democracia Cristiana italiana, celebrado recientemente en Milán, ha puesto nuevamente de actualidad el siempre traído y llevado tema de la actuación de los católicos, ya individualmente, ya asociados, en la vida política del respectivo país.

El presidente del Gobierno italiano, Aldo Moro, en nombre del partido que durante veinte años rige los destinos políticos de la nación, a la vez que ha reiterado la postura de no entendimiento ni colaboración con el comunismo, ha proclamado la no «confesionalidad» de la Democracia Cristiana. «De todo cuanto hacemos —ha dicho— la responsabilidad es nuestra. No es tan siquiera imaginable un proceso que, partiendo de la Democracia Cristiana, llegue a la Iglesia, ni viceversa. La no confesionalidad del partido debe ser acentuada, pues no sólo constituye un deber, sino un derecho, la ausencia en nosotros de toda función representativa (de la Iglesia), y es un deber la recíproca libertad de orientaciones que responden a finalidades diversas, una espiritual, y la otra política, aun cuando ambas se deban, con diferente autenticidad, a la misma inspiración».

Inspiración que, a la luz del Vaticano II, estriba para ambas comunidades, la política y la eclesial, en estar al servicio de la vocación personal y social del hombre. Lo que realizarán «con tanta mayor eficacia, para bien de todos, cuanto más sana y mejor sea la cooperación entre ellas, habida cuenta de las circunstancias de lugar y tiempo. El hombre, en efecto, no se limita

al solo horizonte temporal, sino que, sujeto de la historia humana, mantiene íntegramente su vocación eterna» (G. S., 76).

La confesionalidad, pues, de un partido político católico debe ser entendida como la exigencia de no atribuir a la Iglesia responsabilidades que no pueden ser del magisterio y de la jerarquía sino de los católicos como ciudadanos. No entenderlo así, o lo que sería peor, dar pie para que se pensara o se acusara de lo contrario, sería por parte de los políticos católicos implicar indebidamente a la Iglesia en una acción puramente temporal que a ésta no le corresponde, ya que por razón de su misión y de su competencia no se confunde en modo alguno con la comunidad política ni puede estar ligada a sistema político alguno.

Nos corresponde, por ello, a todos, cualesquiera que fueren las respectivas opciones y compromisos temporales, cuidar delicadamente de evitar confusiones entre nuestra actividad política y nuestro credo religioso. Aunque, evidentemente, el propio credo religioso debe inspirar el sentido social, moral y comunitario del creyente en todo su actuar público y privado.

Es lo que, en definitiva, ha advertido el Concilio: «Es de suma importancia, sobre todo allí donde existe una sociedad pluralística, tener un recto concepto de las relaciones entre la comunidad política y la Iglesia y distinguir netamente entre la acción que los cristianos, aislada o asociadamente, llevan a cabo a título personal y como ciudadanos de acuerdo con su conciencia cristiana, y la acción que realizan, en nombre de la Iglesia, en comunión con sus pastores».

(De «ECCLESIA»).

LEGER

Leger, Kanada-ko kardenala, bere kargu ta kargu orri dagozkion onore guztiyak alde batera utzita, Aprika-ra joan da legendun-etxe —leproso-etxe— batera, gaitz ikaragarri ori sufritzen dauden beltz gaixoen serbizioan, Jaungoikoak ematen dizkan urteak igarotzera.

Zer esan nai du Leger, orain arte kardenal izanak, bere arrigarrizko erabaki orrekin? Leger, erretratuetatik ezaguna da. Begiratzun zorrotza, espain estu, barren indarra dirdiratzen du bere irudiak. Izango zituan Leger-ek bere inguruan, seguru aski, erabaki ori bear ez bezelakotzat iruditukoak. Ez dago dudarik kontra egin diotenak izan dituala Leger-ek.

Vatikano-ko periodikuari berari, notizi ori eramatean, nabaitzen zitzaion alako biotz-ondoko bat bezela. Gar aundia bear barrenean Leger-ek artu duan erabakia artzeko. Bat baiño geiago izango da noski bere animan ikuitua.

Guk juzgatu al-gentzake Leger-en erabakia? Bere espirituaren pareta gure biotza jartzun alegindu bear genuke, eta ori ez da gauza erreza.

Auxe esan bear da aurren-aurrena.

Gaur-egunian ain bearrezkoa dan gizonaren aitormenean siniste osoa daukala,

Leger-ek etsipen garratzen bat ez ote du izan? —galdera egin dezake norbaitek.

Nik ez uste. Konzilioak eta Konzilioan zearoko aldakuntza egindako gizona Leger. Ez gaitzen engañatu. Konparatu ezazute bein-betiko erabaki ori, eta Leridako



kanonigoaren ordezkioak esan dituanarekin. Alegia, Lerida-ko kanonigoak daukaten lur zabalaren propietadea defenditu naiarekin. Siñistu ezineko itzak.

Legendunari guztiok iges egiten diote bildurtuta. Leger berriz dan-dana alde

batera utzita bere burua betiko izkutatzera dioa leprosoen serbizioan. Nik ez diot beste gotzai ta kardenalak ori bera egin bear dutenik, baiño Leger'ek, gaur goizeko Epistolaren aurreneko itzak gogoratzen dizkit.

Nik esango nuke Leger-ek bere santon-tasun oso-osoan konprenditu dituala itz abek: «Ez nator serbizio eske, serbitzari baiziki».

Guk, denok, Leger-en erabakia gure neurrian artu gentzake. Kristo-ren antzeko asko, leproso asko, dabill gure inguruan. Aldemenera begiratzea bastia orrelakoak nabaitzeko. Irri-barre ezta bederik zabaltzen ikasiko bagendu...!

Bildur izan benetako kristautasunera biurtzen ez bagera. Gertakizunak abiarran dator gaurko munduan. Alperrik ari da gaur-egunian kristau eta munduko antolamendua egin nairik dabillena, espiritualismoa eta materialismoa uztartu naiaz. Jaungoikoarekiko maitasuna agertu eta gizonarekiko obligazioak baztertzea ezin litekena da.

Ba dirudi alde batera Leger'ek bere burua aintzakotzak ez duala artzen. Kardenal bati dagozkion onoreak alderatu eta leproseri batean izkutatzera erokeri bat irudituko zaio askori.

Baiño ez. Leger kristau jator ta egi-gizkoa agertzen zaigu. Kristau izatea lagun urkoa maitatzea da, guk geren burua maitatzen degun bezela.

(José de Arteche, «Zeruko Argia»).

Escándalo ante la «Populorum progressio»

Por J. M. de LLANOS, S. J.

Atendamos al impacto de la encíclica sobre nuestra sociedad. Fuerte ha sido, fuerte y erizado de escándalos. Recorrer los más repetidos y sonoros creo puede ayudar a muchas cosas, incluso a entender la misma encíclica.

Pues bien, he aquí el primer escándalo de la minoría de los fieles escandalizables: «El Papa ha dicho, así sin más explicaciones, que el capitalismo liberal es nefasto. ¡Qué barbaridad!, pero si no hay otro, si no cabe sino escoger entre tal capitalismo o el comunismo, que por supuesto no será lo que el Papa pretenda...». Y es cierto. Aparentemente el mundo se debate hoy entre ambos sistemas. Denominar nefasto a uno de ellos ¿no es algo así como recomendar el otro? Hay que reconocer que los que piensan poco —porque pensar siempre es molesto y no muy fácil— hay que comprender que los de mente vulgar se escandalizan: «el Papa ha dado una buena carta al comunismo». Nunca como en esta ocasión se ha visto más claro el error de aquellos que están empeñados en juzgar de toda la actualidad según el esquema consabido: comunismo u occidentalismo.

Segundo escándalo y de las mismas personas: «El Papa ha escrito que a Lázaro hay que sentarlo a la mesa del Señor. ¿Sabrá lo que esto significa?, ¿no comprenderá que tal expresión viene a significar el ocaso y clausura de las clases sociales? Porque precisamente era la mesa la que todavía nos distinguía. Mucha caridad, mucha ayuda, mucha limosna, pero a la hora de comer, nosotros aquí y ellos allí. Esto es lo que nos han enseñado desde siempre. Y ahora el Papa...». Es también lógico y comprensible tal escándalo. Todavía recuerdo la que se armó hace unos años entre piadosas señoras de la capital cuando se me ocurrió precisamente recomendar esa imagen: ¿por qué no come «el servicio» —así en impersonal que es más fino— en la mesa de los señores? Me dijeron de todo. Y ahora resulta que es el Papa quien toma la expresión y se atreve a estamparla corrigiendo un tanto la misma parábola del Señor, donde Lázaro yacía a los pies del Epulón. Buen escándalo éste ¿sociedad pues sin clases?, ¿superación del limosneo como solución perfecta al problema, ¿no basta pues con hacer más y más grandes las migas que caen de la mesa para que Lázaro engorde, el pobre, y no se encuentre tan flaco? Migas más gordas, es decir, banquete más abundante que es el único procedimiento eficaz para engordar las migas. Pero el Papa piensa otra cosa.

Cuatro escándalos entre otros muchos que se han oído por ahí, cuatro indicadores del tiempo de crisis, de su dolor, de su situación ambigua, de esto que unos llaman proceso de crecimiento y otros derrumbe satánico; cuatro escándalos ante los cuales es de creer Dios sonríe, porque así somos, cuatro escándalos para ser pensados.

Tercer escándalo: «El Papa ha insistido y enseñado nada menos que lo siguiente: No hay razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia necesidad... ¿Ha oído Vd.? ¡Lo único que nos faltaba por oír en labios de un Pontífice! Luego ¿no es lícito ya el ahorro para dejar a nuestros hijos un capitulito?, ¿luego no puedo ir depositando en el Banco para llegar a poder comprarme un coche?, luego... ¡pero este Papa está en la luna». Poco más o menos así lo hemos oído todos en los círculos respetables y fieles, los «de siempre». Hasta ahora se iba creyendo que lo que sobraba de la satisfacción de las propias necesidades se podía dar por caridad, es decir, no por obligación alguna, pues te podías quedar con ello según «toda razón». Y ahora de pronto resulta que «no hay razón» para quedarte con ello «cuando a los demás les falta lo necesario». Y lo más grave es que tales «demás», según el Papa, son todos los hombres, los de cualquier pueblo por lejano que esté. «¡Habrás visto!, luego no hay razones ya ni para que nuestros hijos hereden de nosotros? Si esto no es comunismo, pues que venga San Pedro y que lo vea...».

Un último escándalo, el de la autoridad mundial: «¿Sabe Vd. que el Papa dice que hay que convertir el mundo en una patria sola y que en él tiene que mandar un solo señor? Entonces ¿qué va a ser de cada nación?, ¿no conocerá el Papa eso que tanto hemos leído —y ahora precisamente con ocasión de lo de Gibraltar— eso de la soberanía nacional?, ¿cómo va a conservarse esto tan sagrado si hay que someterlo a una autoridad en todo el mundo? Si, eso es lo que quieren los negros y los amarillos de la ONU, eso quieren, mandar ellos sobre los blancos a fuerza de votos e imponer su voluntad sobre los países cultos y cristianos como es el nuestro...». Se comprende; el nacionalismo piadoso a ultranza no puede captar la onda que le viene del tiempo nuevo, la onda del mundialismo del futuro. El escándalo es, pues, tan comprensible como triste e infecundo. Sin embargo, ahí está en el corazón y en el pensamiento de tantos fieles, ahí está...

“Si la Tierra está hecha para procurar a cada uno los medios de subsistencia y los instrumentos de su progreso, todo hombre tiene el derecho de encontrar en ella lo que necesita”. (PABLO VI).



Para ser felices en el Matrimonio

ELLA:

- escucho siempre sus chistes,
- le digo que su madre es la mejor cocinera,
- espero a que le pase la cólera,
- le digo que su hija no se parece a él,
- le hago creer que es él el que manda,
- le digo diez veces al día que soy feliz con él,
- que se conserva bien,
- que en deportes tiene razón.

EL:

- Le cuento historias divertidas, aunque olvida todas,
- le digo: ¡vaya guardarropa el tuyo!, ¡qué bien te sienta ese vestido!,
- le hago creer que cocina bien,
- me pongo colérico,
- le digo que su hija se le parece,
- le hago creer que es ella la que manda.

REPOSTERIA

TORTAS DE SAN BLAS

(Primera fórmula)

Un kilo de harina, un cuarterón de mantequilla, media libra de azúcar y una cucharada más, natas de leche las que se puedan, ocho huevos separando una clara para el baño de encima, y un chorrito de esencia de anís, tres cucharillas llenas de polvos «Royal» que se cernirán juntamente con la harina.

Se hace un círculo con la harina, y en el centro se ponen los huevos, azúcar, natas, mantequilla y anís. Se trabaja todo bien —como la masa del pan— y cuando se vea que la masa está bien lisa y fina, que no se pega en la mesa, se le da la forma alargada y se corta por medio con el cuchillo, sacando tres trozos de cada uno de los dos pedazos. Se les da la forma con el rodillo; se hacen los picos con los dedos y se coloca en el horno. Cuando se han terminado de hacer todas las tortas, se hace el baño.

(Segunda fórmula)

- 1 libra de harina.
- 1/2 libra de azúcar.
- 4 huevos (se separa una clara).
- 1 cucharilla Royal.
- 0,50 gramos de mantequilla.
- 2 cucharillas de las de café de esencia de anís.
- 0,100 gramos de azúcar glas.

Se coloca la harina sobre la mesa, se hace un hoyo en el centro, y se va añadiendo, el azúcar, los huevos, el royal, y la esencia de anís. Cuando esté preparada esta masa se le echa la mantequilla y se amasa bien. Una vez amasado se extiende sobre el mármol, se pasa el rodillo y se cortan de forma rectangular, metiéndolos en el horno.

BAÑO BLANCO

Se bate la clara a punto de nieve y se le añade el azúcar glas, volviéndolo a batir aproximadamente durante unos diez minutos. Se le agrega un poco de zumo de limón.

Este clarete se hace en frío.

Si se desea hacer más clarete se añaden las claras y el azúcar glas en proporción.

BAÑO BLANCO

(Segunda fórmula)

Se ponen en un cazo 6 cucharadas de agua y 10 bien llenas de azúcar. Se les hace hervir en breve hasta que se vea, levantando la cuchara, que la última gota queda un poco alargada. Se coge el tazón donde se ha puesto la clara y nada más empezar a batir, se le echa hirviendo, poco a poco, sin dejar de trabajar y se sigue trabajando incluso después de terminado el almibar hasta que se enfríe. Como las tortas se habrán enfriado, se ponen de nuevo al horno mientras se termina de hacer el blanco completamente frío, se les da el baño con una paleta de goma. Tanto el blanco como las tortas se hacen con azúcar corriente.

Biblioteca Municipal

Hacia los años cuarenta, dentro de la época imprecisa de la postguerra, se puso ya en tela de juicio la afición nuestra por la lectura. Hoy, un cuarto de siglo más adelante, se viene aseverando que el país no lee, o que lee muy poco. Debe ser un tópico o un sonsonete del vendedor —nunca satisfecho— de libros caros. Porque lo cierto es que leemos mucho y, desde luego, adquirimos incluso mucho más de cuanto quisiéramos poseer en materia de lectura. La prueba la constituye esa respetable, incansable y admirada legión de agentes libreros que nos colocan hoy una remesa de libros y, mañana, otra; y así sucesivamente, sin escapatoria posible. Por si fuera poco, nos prendamos de la obra interesante de un escaparate y en muchos casos pasa a ser de nuestra propiedad. En resumen, se edita, se vende y se lee mucho. Tenemos un índice clarísimo, sin ir más lejos, en las bibliotecas municipales que, si cuentan con innúmeros asistentes en general, equivale a afirmar que quien no dispone de tiempo para acudir a un centro de tal especie a sumergirse en la lectura, busca en cambio su horita más adecuada para leer en casa.

Para complacer la natural curiosidad que asalta a cualquiera respecto al tema que hoy tratamos, nos hemos presentado en la Biblioteca Municipal de nuestra villa eibarresa. El encargado de la misma, D. Víctor Cancio, muy amable caballero de luenga edad y aspecto de mozalbetes, no se consideraba merecedor de que se le hiciera objeto de una entrevista. No obstante ello, y teniendo en cuenta que su modestia no le privaba de representar al municipio en el citado menester, resultó sencillo persuadirle de la conveniencia del reportaje. Y desde aquí reconocemos sinceramente su valiosa aportación de datos y pormenores varios para nuestros fines.

La Biblioteca Pública Municipal es un centro cuidado con esmero; a primera vista se aprecia el mimo con que la Alcaldía lo mantiene. La sala, amplísima, es acogedora; apetece en verdad adentrarse en ella y situarse dondequiera, confortablemente acomodados en sus numerosos asientos y mesas. Las anaqueladas, que bordean todas las paredes hasta una buena altura, están repletas de libros.

Pese a la temprana hora de la tarde, varias personas ocupaban ya su sitio, abstraídas y silenciosas. Hablar, por lo tanto, en tales circunstancias, parecía tener para nosotros el equivalente del delito. Lo hicimos, pues, en voz muy bajita, a pesar de lo cual nos entendimos perfectamente.

—Díganos, señor Cancio, ¿cuál es el horario hábil de lectura en la Biblioteca?

—De cuatro de la tarde a diez de la noche.

—¿Y el promedio diario de lectores?

—Pues, aunque hay días de treinta lectores y otros de ochenta, el promedio viene a ser de sesenta y cinco. Lo prueba el hecho de que durante el pasado año de mil novecientos sesenta y siete, he registrado un total de 22.077 asistentes.

—¿Es heterogéneo el público lector o responde a unas concretas y definidas esferas sociales?

—Heterogéneo, de todas las clases. Si muchos vienen a instruirse y a leer determinadas obras en su totalidad, otros acuden a la tarea de consulta, por ejemplo. Existe por lo tanto una gran diversidad de personas, de clases y de aficiones.

—En qué proporción acuden hombres y mujeres y cuáles son las edades que marcan la tónica?

—Mire usted: yo lo tengo clasificado de la siguiente manera... Adultos: 17.333 hombres y 2.325 mujeres. Y menores: 2.419. Estas cifras hacen el total anual que acabamos de comentar.

—Este público, ¿es curioso, minucioso, exigente...?

—Las personas formadas llegan, solicitan el libro objeto de su interés, leen y se van. No exigen. El muchacho de catorce a dieciocho años, por lo general, se comporta sin deseos previos, desconoce lo que quiere, actúa sin criterio y distrae a los demás. Parece mentira, pero es mucho mejor el comportamiento de los menores de catorce años.

—¿Se aprecia en el lector la cultura o el ansia de ella?

—Supongo que en un diez por ciento.

—¿De cuántos volúmenes está integrada la Biblioteca?

—Habiendo ingresado 225 libros en el año 1967, contamos actualmente con un total de 4.784 volúmenes.

—¿Materias predominantes?

—Todo lo que se precisa en un buen índice: Literatura, Historia, Biografía, Técnica, Sociología, Obras Generales, Divulgación, etc.

—¿Cuáles son las inclinaciones preferentes del lector?

—No se puede concretar. Aunque tiende más a leer folletos y revistas, bien sean especializadas o de recreación.

—Libros más solicitados en general?

—Las obras de Martín Vigil y de Alvaro de Laiglesia. De éste, particularmente, «CUATRO PATAS PARA UN SUEÑO».

—¿Qué obra se ha leído más en 1967?

—«HA ESTALLADO LA PAZ», de Gironella.

—Personalmente, y como lector, ¿cuáles son sus preferencias, señor Cancio?

—Me atrae mucho la Geografía Universal.

—¿Cree usted que debiera asistir el lector en mayor número?

—Puede ser, aunque no hay motivo para quejarse en este aspecto. Sin embargo, repito que los demasiado jóvenes han de aleccionarse antes para asistir con la actitud formal de los adultos.

Esta breve conversación puede facilitar a cada cual la ocasión de extraer sus propias conclusiones con respecto al tema. La nuestra, en lo básico, es la de subrayar con gratitud que la labor de los municipios que velan por la vida de la Biblioteca Pública Municipal y, en definitiva, por la expansión de la cultura, es encomiable y acertada por cuanto han dotado al centro de una exquisita numerosidad de obras en multitud de materias, para todos los gustos y exigencias.

J. Martínez-Ayuso.



Homenaje a Marcelino Barranco

El Colegio oficial de agentes comerciales de Guipúzcoa ha dedicado —hace poco todavía— un homenaje a su asociado de mayor edad en toda la provincia, homenaje que entre más de 2.000 en Guipúzcoa ha recaído en nuestro convecino Marcelino Barranco.

Marcelino no es cibarrés de nacimiento. Nació allá por el año 1890 en la provincia de Soria. A los 6 años, queda huérfano de padres y la vida le obliga a internarse en Cáceres Madrid, Cataluña, Vascongadas. Hasta que un día llega a Eibar...

Pero dejemos que él mismo vaya contestando a nuestras preguntas:

—¿Cómo llegó a Eibar?

—Era un domingo del año 1912. En unión con otros amigos, desde Beasain, llegué en una bicicleta Peugeot que me había costado 30 duros. Tenía yo entonces 30 años y venía a observar el pueblo de Eibar. Y en verdad que me gustó por la camaradería y franqueza de sus gentes. Y juré volver definitivamente a Eibar.

—¿Cuándo cumplió su deseo?

—A los ocho días, el 4 de Septiembre de 1912. Enseguida me coloqué en Casa Bernedo —donde hoy está el taller de Gaspar Arizaga— que trabajaba en la mecanización de pistolas. Yo era tornero mecánico.

—¿Qué recuerdo guarda de los años de la primera guerra europea?

—Al principio, quedamos todos sin trabajo. Fue entonces —el 2 de Septiembre 1914— cuando yo me casé aquí en segundas nupcias. Recuerdo perfectamente cómo a la salida de la Boda en Misa de seis de la mañana, los obreros iban a trabajar a la carretera de Arrate. Pero esta situación no duró mucho. Al volver yo de viaje de novios se iba calmando la crisis. Y al punto vino una temporada de trabajo intenso, en relevos de día



y de noche. Con decirle que en Casa Bernedo fabricábamos 230 armas diarias, y que hubo fábricas que pagaban el jornal en oro... Y como además la pensión completa andaba por las dos pesetas diarias... Recuerdo que, en cierta ocasión, nos visitó en la fábrica Bernedo D. Miguel de Unamuno.

—¿Trabajó mucho tiempo con Bernedo?

—Del año 12 al 18. Después, durante un año, trabajé con Francisco Arizmendi, «Munikola». El año 1920 me asocié con Ciriaco Mendizabal, con quien había trabajado en Casa Bernedo. 20 años duró nuestra sociedad, dedicados a rayar cañones de escopeta y pistola.

—He oído también que fueron fabricantes de gaseosa...

—Efectivamente, con Ciriaco Mendizabal recibimos en traspaso la fábrica de gaseosas de Carlos Lamn. Entonces se vendía poca gaseosa de Eibar, porque Berriz tenía casi el monopolio. Nosotros, utilizando agua de Estixa, hicimos publi-

cidad y desplazamos a la competencia. Nuestra marca era SPORT.

—¿A cuánto se vendía?

—A los cafeteros vendíamos a 20 céntimos la botella de gaseosa. Vendíamos también cervezas Kutz a 0,50 pts. la botella.

—¿Cuáles han sido sus aficiones?

—El juego de pelota principalmente. Ya en mi pueblo se jugaba mucho a la pelota y en toda aquella región soriana.

—¿El mejor pelotari, a su juicio?

—El Chiquito de Azcoitia. Por aquellos años del 12 al 20, sobre todo, vi partidos de categoría. Recuerdo, jugando Baltasar, que un solo tanto duró 20 minutos. Cinco pesetas costaba la entrada a sillas.

—¿Alguna anécdota del Frontón?

—Le contaré una. Llevado por el ambiente, también yo empecé a hacer algunas bajas traviesas. En cierta ocasión, al liquidar, me encontré con el famoso «Moskatela», quien me dijo: «No se aficiona, esto es malo». Pero él jugaba mucho.

—¿Más aficiones?

—He disfrutado mucho yendo al campo. He sido muy aficionado a la caza y... a comer cordero en el monte. Siempre tuve amigos jóvenes. A mis íntimos Julio Fernández de Betoño y Clemente Echezarreta, les llevaba 15 y 20 años respectivamente de diferencia. Una cosa que me llamaba poderosamente la atención en el Eibar de entonces era el que los casados —marido y mujer— saliesen separadamente.

Terminamos la charla. No nos queda, por nuestra parte, sino darle gracias a Marcelino Barranco, y unirnos de todo corazón al homenaje últimamente tributado y deseare muchos años de vida en este Eibar de sus amores.

Requiem por un ferrocarril

El Ferrocarril Vasco-Navarro ha dejado de funcionar. A mí me produce un dolor tremendo la muerte de este ferrocarril. Un ferrocarril, de todos modos, representa un repertorio estrechecido de valores humanos. Es todo un conjunto de hechos vitales. El ferrocarril es un paisaje del alma por dentro y por fuera.

Este se llama el «Vasco-Navarro», y yo os aseguro que es de finísima bisutería, casi de juguete precioso, algo así como un trozo plateado de nube en movimiento. Es pequeño y de vía estrecha. Parte de Vitoria —que está en el centro—, con un ala, hacia el corazón de Guipúzcoa, hasta llegar a Mecolalde, junto a Vergara; con la otra, se recuesta en Estella. El itinerario que recorre es de una belleza impresionante. Por el ala guipuzcoana, se desliza desde el alto alavés, como una catapulta, por Salinas de Léniz, hasta Escoriaza, Arechavaleta, Mondragón, San Prudencio... Abre en este paraíso forestal una pequeña brecha por Zubillaga, penetrando por un ramal insólito en Oñate, también corte del rey don Carlos y sede de Universidad, a los pies de la Virgen de Aránzazu, un auténtico rubí urbano. Por el ala navarra, rebrinca sobre lo más adusto y áspero y noble de Navarra y saluda desde Maetz y Santa Cruz de Campezo la hermandad navarro-alavesa.

Yo, humilde cronista, aprendí geografía en el «Vasco-Navarro». Fue el primero que conocí, muy de chiquitito, cuando mi madre me llevaba de Eibar a Oñate, y más tarde, de Eibar u Oñate a Vitoria. Parecía un viaje a ultramar, os lo aseguro. Con

sus empleados crucé mis primeras palabras en castellano. Por la misma vía supe que el castellano y el vascuence representaban una misma cosa, una misma Patria, una misma alma. Primero, con locomotoras de vapor; luego, con unas máquinas eléctricas, blancas y azules, de color de avemaría, que trepaban por Salinas como un rosario angélico.

—No saques la cabeza por la ventanilla... —suspiraba madre, cuando no podía acompañarme. En verdad, me producía espanto la proximidad del monte, de tan pegado que tenía que ir a su propia caja.

Luego, el volver de vacaciones, la espera en la estación de Vitoria. Debía de tener aire de sospechoso, tan de como lo miraba tactilmente todo. No olía a difunto. Parecía fresco, casi rozagante, en la humildad ejemplar de su existencia. Me devolvían sus instalaciones no sé cuántos años. Me entristecí y me emocioné. Pero aún parecía lejos su fallecimiento. Ahora, de repente, me dicen que las campanas tocan a muerte en «el Vasco-Navarro». Me dice que es la hora del requiem por un ferrocarril. Me dice que... Bueno, aquello del latino: «El hombre se va muriendo a medida que va perdiendo a los suyos». Y me dice, en efecto, que, después de lo que me he muerto tras la ausencia del padre y de la madre, me voy a morir un poco más con la ausencia del Vasco Navarro... ¡Y en plenas Navidades! ¿Por qué morirán también los ferrocarriles, Señor?

(José Antonio Revilla, en «Arriba»).

CONSIDERACIONES

de un Contratista Asesor

Ante la premura de tiempo para elaborar un artículo de mayores ambiciones a través de un tema más amplio y profundo, he creído conveniente hablar sobre personalidad y funciones de un Arquitecto en el puesto de Asesor Municipal.

Considero que todos los puestos oficiales o semi-oficiales debían transmitir al público en general el alcance de sus funciones, las cuales pueden estar más o menos protegidas por las investiduras del cargo. Estas investiduras se las proporciona en muchos casos los grupos que dependen directamente de dicho cargo o puesto.

Quiero partir precisamente de este último concepto porque creo que nunca debe existir el estado o situación de «dependencia» del grupo hacia el cargo, ni de éste respecto al grupo o grupos. Un cargo público debe ser por encima de todo un servicio para el pueblo y por extensión para la ciudad o país donde se asienta dicho pueblo. Claro está que dicho servicio es mutuo entre el pueblo y el cargo, al menos considerando un estado idealista que mostrara una administración de elevada talla, independientemente del carácter político de los gobiernos.

Esta consideración no presenta dificultades para su comprensión puesto que la administración debía de ser independiente de todo tipo de Gobierno ofreciéndonos la impresión de seguridad similar a la de un grupo «empresarial» a la escala nacional que seguiría funcionando aunque el gobierno conservador fuera sustituido por el gobierno liberal, o éste por aquél.

La función a realizar por un arquitecto asesor dentro del Ayuntamiento consiste en informar sobre toda obra a realizarse dentro de los límites de la municipalidad, ya sea urbana o rural, redactar los proyectos de carácter público dependientes del Municipio, e inspeccionar los estados de las construcciones en los casos cuya gravedad lo exija. Todos estos trabajos e informes pasan por una comisión llamada de obras, la cual decide si el informe o trabajo técnico debe pasar a ser discutido y aprobado por la comisión Permanente o Pleno del Ayuntamiento, la cual decide con superior criterio. Todo este planteamiento aparentemente es bastante sencillo, pero las dificultades que siempre surgen vienen motivadas por un estado de «hecho» más que de «derecho» muy común a la mayoría de los Municipios españoles.

Es necesario hacer una serie de consideraciones sobre la vida Municipal en general, no ciñéndonos a casos particulares tanto nefastos como excepcionales, aunque con ellos lo único que haríamos es certificar dicha generalidad; la mediocridad.

CRISIS DE RECTORES LOCALES

Le llamo rector o dirigente local a la clase de gente que no duda en sacrificarse por el resto de los ciudadanos con auténtica vocación y espíritu de progreso, proyectando hacia el pueblo sus ilusiones y alta capacidad intelectual; y si no surgen en el número o cantidad deseada se debe a una formación burguesa de marcado cuño individualista, y a la dificultad que existe en casi todos los pueblos para regirlos, debido a los ambientes de dominio por parte de los grupos que levantan rencillas, maledicencias, envidias, contradicciones, etc., con lo ordenado, chocando frecuentemente con los «intereses» creados de unos o de los otros, tan frecuentes en una sociedad como la nuestra.

AUSENTISMO DEL PUEBLO

Sobre este particular transcribo la opinión del Sr. González-Haba, secretario de un Ayuntamiento, y la cual dice: «Un rasgo muy generalizado en los Municipios es la inhibición de los vecinos ante las exigencias comunitarias. Claro que esta cualidad no es sólo Municipal sino más bien de ámbito nacional, puesto que el español no se siente vinculado a los quehaceres del país en cuanto a tal».

Esto es cierto y muy poca gente se atrevería a discutirlo, pero este reproche por falta de civismo y de interés por los asuntos públicos por parte del pueblo no es del todo justo, puesto que tal actitud se debe a una falta de educación cívica que se debía de haber IMPARTIDO, y también al grado de PARTICIPACION en los asuntos o problemas públicos que se haya TOLERADO. La falta de información y de educación cívica, ya sean como puro accidente o bien provocadas, ocasionan siempre grandes perjuicios y prejuicios.

Es cierto que en los plenos no aparece ningún ciudadano medio, encontrándose las salas vacías, esto indica despreocupación, temor, ausentismo, inadecuación de horario, carencia de lugar apropiado, etc. La petición que le haría al ciudadano eibarrés es que acudiese a los mismos puestos que su presencia le daría más autenticidad a las decisiones y acuerdos.

FUNCIONARIOS RETRIBUIDOS

Insisto que la presente exposición tiene un carácter general no refiriéndose de forma concreta al Municipio Eibarrés. Es cierto que los ayuntamientos por la penuria de sus presupuestos no puede atender a absorber funcionarios o empleados de elevado rendimiento, esto es un poco absurdo aunque real, ya que el Ayuntamiento como Empresa Pública debe funcionar de forma casi perfecta. Esta situación es fácilmente comprensible, puesto que un buen administrativo tiene un campo privado que remunera mucho mejor. De no ser así nace el pluri-empleo con otra larga fila de consideraciones que constituiría tema para un artículo.

El Ayuntamiento en general no tiene la opción de escoger. Como resultado de este estado de cosas el funcionario en general es conservador, rutinario, apegado a moldes uniformes de carácter estático.

Existen otros factores como los éxitos fáciles o aparentes por parte de una corporación alejándose un poco de las obtenciones sustanciales o bien un PERSONALISMO DESCARADO, motivado por la falta de comprensión del bien común, concepto tan difícil de asimilar y aplicar por la mayoría de nosotros. Lo importante es el «Yo», siendo en éste sentido casi nulo el avance desde hace siglos. Lo que se expone siempre en un Ayuntamiento es «nuestro caso personal», nuestros intereses individuales o bien las apetencias personales. Basta muy poco tiempo para comprobar este matiz estando dentro de cualquier dependencia del mismo.

EL ARQUITECTO DENTRO DE ESTA SITUACION

Para exponer la postura o ética del arquitecto parecían necesarias las referencias anteriores para una visión del ambiente en el cual se ve sumergido.

Hace falta tener muchos ánimos como también creo debe tenerlo una persona que acepta el cargo de Alcalde para hacer frente a una serie de problemas que en ocasiones son desbordantes por causas anteriormente reseñadas.

Un arquitecto-asesor municipal que en la mayoría de los casos acude una vez a la semana para ver los asuntos técnicos de cualquier ayuntamiento y que en el caso del firmante son tres veces en el mismo periodo tiene que trabajar particularmente también, y aquí es donde hay una clara incidencia de la mayoría opinante puesto que la creencia particular es la de que estos cargos son para «APOCHARSE» y si no procede así es un anormal, no estando falta de verdad la afirmación, puesto que lo normal es lo otro.

En general el promotor, la empresa constructora, o el pequeño constructor sigue creyendo que hay dos causas para encargarle un proyecto a un arquitecto; una que el Sr. Arquitecto no sea «caro» y en segundo lugar el que éste Sr. le facilite muchos trámites. Creo que en esta concepción por parte del grupo constructor proviene de una falta de conciencia por los Sres. que ocuparon los puestos dentro de los Ayuntamientos en las últimas décadas y sobre todo en momentos cruciales, en los cuales el constructor «naciente» se adaptaría a otra postura o línea de conducta ejemplarizada por cada arquitecto.

La postura del constructor hasta cierto punto tiene su explicación puesto que está enmarcado dentro de las personas que van al Ayuntamiento para resolver «su caso». También es lógico que ante la posibilidad de estar «esperando» seis u ocho meses desde que encargan el proyecto hasta que obtienen la licencia definitiva, busque sin escrúpulos toda clase de facilidades, se ven así mismo sumergidos en un mundo burocrático.

Lo que difícilmente se explica es que un arquitecto ponga dificultades en la tramitación de un proyecto sin tener razones contundentes. Todo arquitecto particular debe tener las mismas facilidades que el asesor o técnico municipal y una completa información por parte de la oficina técnica. En todo municipio con una cierta fuerza constructora se necesita la actuación de los arquitectos particulares puesto que sería prácticamente imposible el que un asesor o municipal pudiese desempeñar malamente todo el trabajo. Si lo que se pretende es realizar una buena arquitectura o urbanismo entonces tienen que ser limitadas las obras que cada estudio admita so pena de dejar a un lado la calidad en el trabajo, en favor de una gran abundancia de encargos. Posiblemente no tardará la época en que el constructor con mejor criterio prefiera al arquitecto con una mayor conciencia profesional, que redundará en una mejora en todos los sentidos. Mejora de la que se beneficiaría toda la ciudad, que en definitiva es lo que se debe pretender.

Javier SAEZ CARRIL.

DONANTES DE SANGRE

La Asociación de Donantes de Sangre funciona en Eibar desde hace más de dos años. Tiene su sede en la Plaza de Unzaga, número 10, 1.º. En verdad que reconforta visitar este local de solidaridad. El cuadro que preside uno de los despachos y que dice «EL DESEO DE SERVIR AL BIEN GENERAL DEBE, A CUALQUIER PRECIO, SER UNA NECESIDAD DEL ALMA, UNA CONDICION DE DICHA PERSONAL», es como el lema que dirige la vida de este centro. Es aquí donde hemos dialogado con unos abnegados dirigentes de la Asociación en Eibar. Les pregunto:

—¿Cuántos donantes están inscriptos en la Asociación?

—Unos 700.

—¿Extracciones de sangre que se realizan?

—En 1967 se han realizado estas: 55 de A positivo; 78 del O positivo; 7 del A negativo; 26 del O negativo. En total, unos 70 litros de sangre. De ello, un 80 por 100 se envía al Banco de Sangre de San Sebastián, y un 20 por 100 se reserva para Maternidad de Eibar y casos particulares de gentes que viven en Eibar.

—¿Qué presupuesto económico tienen?

—Unas 60.000 pesetas anuales, que se desglosan en sueldo de la enfermera, renta del local, luz, teléfono, agua, gastos de envase de sangre y limpieza.

El médico Dr. D. Emilio Tristán, que ha colaborado eficazmente hasta ahora, y el Dr. D. Francisco Plaza, que continúa la obra empezada, lo mismo que otros cinco hombres beneméritos que trabajan en la Asociación, actúan totalmente gratis.

—¿Cómo cubren este presupuesto?

—A base de socios protectores y de donativos de los Bancos locales y, sobre todo, de la Caja de Ahorros Municipal. Evidentemente, interesarían más socios protectores. En la cuestación callejera del primer domingo de Septiembre se recaudaron 15.000 pesetas.

—¿Tuvieron Asamblea en Eibar?

—En efecto, el 1.º de Julio último. Después de una Misa en San Andrés, en la Sociedad Arrate hubo Asamblea Provincial de Donantes de Sangre. A continuación, en comida fraternal, nos reunimos en el Hostal de Arrate, 150 donantes.

—¿Han influido en otros pueblos?

—Hemos influido en gentes de Elorrio para que allí se forme la Asociación. En Placencia hay donantes que colaboran con nosotros. Lo mismo en Ermua. En Elgóibar —en contacto con nosotros desde hace tiempo— tratan ahora de constituirse independientes.

—¿Se sienten agradecidos por la colaboración que reciben?

—Muy agradecidos. No sabríamos cómo pagar a los donantes, a los socios, a los médicos ya citados, a la enfermera... a todo Eibar. Hagamos mención especial para Solera, Manso, López Hermanos, Azpitarte y Panadería Argarate de Víctor Sarasqueta, que para rehabilitación después de las extracciones de sangre nos suministran altruísticamente bebidas y pan. Es admirable la respuesta de las gentes que viven en Eibar.

Efectivamente, los casos que nos cuentan así lo demuestran.

Un señor de Eibar internado en San Sebastián necesitaba reposición de sangre. Los amigos de su hijo donaron tres litros. Pero se necesitaban cinco y medio más. No se les ocurrió sino en última instancia acudir a la Asociación. Esta, en un instante, solucionó la difícil papeleta.

Otro caso. Una madre joven, oriunda de Galicia, esperaba el tercer hijo. Era caso gravísimo que necesitaba muchos litros de transfusión. Se requería O negativo. Enseguida se movilizó a los donantes. De madrugada se presentaron en la Maternidad de Eibar 17 hombres. A todos se les extrajo sangre hasta llegar a la suma de seis litros. Y ninguno conocía a la persona a quien donaban.

Casos maravillosos de solidaridad los que, casi diariamente, ejercitan los voluntarios de la Asociación. No me extraña que Eibar se sienta orgullosa de esta Obra.



MAKIÑA AUTOMATIKUAN

Ba zan bat Plaentxia'n beti biarrari nundik tati egingo ibiltzen zana. Baiña ibilli ta ibilli, arkenian engañatu eban batek bere tallarrera biarrera juateko. Esaten zetsan:

—Ez daukak biarrrik egin biarrrik be. Makiña automatiko baten ipiñiko aut.

Juan zan, ba, gure gizona biarrera. Makiña aurrian ipiñirik, ugezaba asi zan instruziñuak emoten:

—Ara, au gauza erreza dok. Onek, makiña onek berez egiten jok biarra. Automatikua dok. Auxe bakarrik egin biar dok: martxan ipintzeko, sakatu palanka oni. Gero, eskerreko eskuakin, manibela oni bueltak emon ta, bitartian, eskumia-kin, kirten au gorantz jaso ta segi orrelaxe.

Gure biargiñak, gauza guzti auek ontzunda, esan ei zetsan:

—Bai, ta gaiñera atzeko zuloatik esko-bia sartu ta bide batez tallarra garbitu.

URLIXAN KONPASA

Urlixa Korriane'ko biargiña zan. Txi-

kixa, potolua, sur gorriduna. Musika jot-ten be bazekixan. Ardañ botillian lagun be ba zan. «Otuan» onduan biarra egiten eban. Egun baten an ebillen gure Urlixa, banko gañian, erremintxa artian, zerbait billau naixan.

—Zer pasatzen jak? —esan zetsan Otua'k.

Konpasa galdu juat.

Ta Otua'k bizkor asko, erantzun:

—Sarti ibiltzen aiz konpasa galduta.

BARDIN DA

Sartu zan Buru'neko tabernara gizon bat eta diño:

—Ipiñi eidak kuartillo bat ardañ.

Tabernarixak diñotsa:

—Zurixa ala baltza?

—Bardiñ dok, Txanbolin itxuantzat dok-eta.

BIXOK BARDIN XAMAR

Plaentxiatar bat ezkontzeko bidietan zebillen. Juan da Parroko jaunagana. Ta onek, papelak gertatu ondoren, asi jakon

Dotriña galdetzen. Bañan gure gizonak gitxi zekian ta esan etsan:

—Nik, Dotriña gaztetan ikasi neban, baiñan oiñ artuta daukat.

Abadia, asarratuta, diñotsa:

—Zer, ez dakizula Dotriñarik?

Ta orduan, plaentxiatarak:

—Jauna, bedorrek ba al daki pieza bateri tres octavos'eko arixa emoteko, bauratrakin zer zulo egin biar jakon?

—Ez.

—Ba, orduan, bixok bardiñ xamar gagoz.

ALPERRIK

Gaztandola'ko Paulo'k, Elgeta'ko sarre-ran, kanposantuko ormia jasoar piontzan ebizen gizon batzukin tope egiñ eban.

—Arratsalde on, gizonak.

—Bai zeuri be.

—Ba diarduzue. Alperrik baiña!

—Alperrik?

—Bai. Alper-alperrik. Ze, eztago bildurrik barruan dagozenak urtetzeko, ta kanpuan darenak be ez dauke barrura sarteko gogorik.

Carta al

PAPA JUAN



Querido Padre Juan:

Ya sabemos que desde el cielo nos das permiso para llamarte así: Padre, sin más; sin los apelativos que los respetos y las distancias imponen muy razonablemente nuestro trato aquí en la tierra. Tú ya estás en el cielo, y, por lo mismo, estás más cercano a nosotros, eres todavía más de la familia, conoces y te preocupas hasta de nuestras más triviales andanzas... eres todavía más Padre.

Ahora que no tienes peligro de ser tentado por la vanidad, queremos decirte lo estupendo que has sido para nosotros, para tu Iglesia.

Y no vamos a decirte si debieras ser canonizado o no. Que también por eso hay cristianos que quieren levantar banderas contra otros cristianos, para disputar en el fondo sobre algunas tonterías, por cierto, no muy cristianas. Sabemos que eres santo y que estás en el cielo, que es un sitio bastante más elevado que un retablo.

Queremos decirte que hiciste cosas maravillosas.

A la Iglesia Divina que Dios puso en tus manos, la hiciste, además, inmensamente humana y enternecedora. La bajaste, no de los pedestales divinos, pero sí de los pedestales temporales que no le correspondían y la pusiste a la altura de todos los hombres del mundo. La hiciste salir, unas veces de murallas, otras de celosías y clausuras, otras de pueblos escogidos, para que llegara a todos los confines de la tierra.

Hiciste que la Iglesia apareciera más amable: más amable hacia los de dentro y hacia los de fuera. A los de dentro nos convenciste de que la Iglesia era todavía más Madre. A los de fuera, les convenciste de que era más compañera.

Comenzaste a salir del Vaticano a visitar presos, a acudir al lecho de enfermos, a pasear entre las gentes de la calle. Tus pasos tenían la universalidad de un símbolo de lo que estabas haciendo con la Iglesia. Aquellos pasos tuyos, en realidad, eran nuevas parábolas en las que nos estabas enseñando que «el Reino de Dios (la Iglesia) era semejante a un Papa que sale del Vaticano y se adentra entre la gente de la calle, para saludar a todos, conocidos y desconocidos, católicos, protestantes, ateos, monjitas y comunistas».

Nos estabas diciendo, con el mismo lenguaje del Maestro, qué era la Iglesia y qué tenía que ser la Iglesia: algo que tenía que salir a las encrucijadas de los caminos, a estar con todos los hombres; algo que tenía que estar con los desgraciados físicos y morales, junto a los doloridos, algo que tenía que simpatizar con el mundo entero, para poder llevarlo a Cristo.

Y lo conseguiste, querido Padre Juan. Llegaste, como pocos, a captar la simpatía de los lejanos, de los indiferentes y de los oponentes.

La Iglesia siempre había tenido abiertas las puertas, pero tú las abriste mucho más. Agrandaste puertas por las que pudieran pasar a conocerse y tratar con nosotros, gentes que antes no se atrevían o temían ser atrapados. Por esas puertas inmensas que tú abriste, hoy entran multitudes extrañas a dialogar sin recelo con nosotros. Por esas puertas tuyas están llegando a visitarnos, primero, los hermanos cristianos a quienes tan poco tratábamos; después los hermanos hombres de todos los credos y de todas las ideologías.

Nos has enseñado la bondad. Nos has demostrado que por la bondad es por donde hay que empezar para llegar a todos los hombres y para enriquecer el cristianismo.

También nos has dado el optimismo. Un optimismo que no radicaba en las potencias humanas, sino en la sencillez y en la humildad. Un optimismo que tú sacaste de las páginas mismas del Evangelio.

Y luego te marchaste después de decir como el Maestro: «Mi paz os dejo, mi paz os doy». Nos dejaste tu paz. Nos dejaste escritas las lecciones de tu paz social y de tu paz internacional. Los hombres haremos o no caso a tus enseñanzas pero, la verdad es que, después del Maestro, pocos hombres han hablado de la paz como tú has hablado. Prueba de ello, el impacto universal que causaron tus enseñanzas.

Pero, el regalo más grande que nos has dado, Padre Juan, ha sido el Concilio. Ha sido el mayor acto de tu grandeza de espíritu. Tú sabías que eras Sumo Pontífice y que, como tal, tenías la fuerza de lo alto, la asistencia divina, las prerrogativas del Espíritu Santo para orientar a la Iglesia. Sabías perfectamente todo eso, pero tuviste la grandeza de alma de convocar un Concilio.

En las personas de los Padres conciliares, nos llamabas a todos los católicos a organizar contigo la Iglesia. Y, en los momentos en que anunciaste el Concilio, ocurrió la paradoja de que, los que nos echamos a temblar fuimos nosotros, mientras que el que confiabas eras tú. Nosotros desconfiando de nosotros, y tú confiando en el pueblo de Dios. Acertaste tú, porque entendías mejor que nosotros las cosas del Espíritu Santo.

Por último, has tenido la elegancia y la humildad de irte demasiado pronto. Ni tan siquiera asististe al fin de tu Concilio. Eres de los que siembran con dolor, para que otros recojan con alegría. Tenías la rara categoría de los que trabajan sin buscar su propia gloria. Tal vez hasta consigas que no te pongamos en los altares.

Siempre has sido así de generoso y de sencillo.

Gracias por todo, Padre Juan.

P. IRAOLAGOITIA, S. J.